

CARMEN DELGADO ECHEVARRÍA

Poemas de Invierno

A mi amiga Ana Mañeru, que vio poesía en mi escritura.

Hay cosas que sólo de pensarlas,
ya duelen.
se siente en la espalda que se curva,
o en el pecho que se encoge.
A veces también en las manos se siente,
o en las piernas que se quedan quietas.

Sólo es algo que se piensa,
a veces ni existe
o no se sabe.
Pero duele.

Decididamente
pensé aquel collar, brillante
alrededor del cuello.

El cristal del escaparate
dejó helada mi frente
y ardiendo mis pensamientos.

Las penas húmedas,
como las nubes,
se deshacen en tormenta.

O en lluvia suave,
si pueden contarse.

Pero el dolor seco,
afilado y áspero,
es el viento del Moncayo.

¡Cómo duele cuando sopla fuerte!

Un día punzante,
 cuchillos.
Un día que corta,
 tijeras.
Que pincha,
 alfileres.
Alfileres.

Molesto,
 hiriente.

Si sangrara, si al menos sangrara.

No es que estuviera enfadada,
es que estaba seria mucho tiempo.
A veces, de tan seria se diría que no estaba.

Después, sin decir nada,
desapareció completamente.
y esto ya fue decir.

Conozco casas densas, pesadas,
con el saber ordenado
de la A a la Z
en las estanterías.

Mi casa es ligera y leve
Lo que yo sé,
lo llevo pegado en la piel.

A la hora del sueño
dejo la ropa,
y los zapatos.

Quisiera dejar también
algunas cosas que pienso,
sobre la mesa.

Dormir con ellas
es como dormir vestida.

Me despierto con los pensamientos arrugados.

Algunos días pasan como en el circo
manteniendo el equilibrio,
platos sobre palillos.

Rompe el aire la mirada
y caen las lágrimas,
sin hacer ruido.

Hacia crucigramas
para encarcelar
deliberadamente
a las palabras.

Quería tener las manos
llenas de tierra
metida en la uñas
y en los surcos profundos de las palmas.

Y quitarse las briznas de yerba
enredadas en el pelo
por las noches.

Quiero escribir para callarme un tiempo.
Se hace música cuando se ordenan las notas.
Cuando no, ruido.
Hay que saber elegir las,
también las palabras.